

## Horizontes lejanos (Bend of the River)

Título original:	Bend of the River
Año:	1952
Duración:	91 min.
País:	Estados Unidos
Dirección:	Anthony Mann
Producción:	Aaron Rosenberg, Frank Cleaver
Guion:	Borden Chase (Novela: William Gulick)
Música:	Hans J. Salter
Fotografía:	Irving Glassberg
Dir. Artística:	Nathan Juran
Reparto:	James Stewart, Arthur Kennedy, Rock Hudson, Julia Adams, Lori Nelson, Harry Morgan, Jay C. Flippen, Stepin Fetchit, Frank Ferguson, ...
Productora:	Universal International Pictures (UI)



**Sinopsis** Un pistolero que quiere alejarse de su pasado decide incorporarse a una caravana de granjeros que viaja camino de Oregón. Con la ayuda de otro compañero del "gremio" consigue mantener sanos y salvos a todos los miembros de la expedición, que consiguen llegar a su destino. Una vez allí se trata de comenzar una nueva vida, aunque eso no será fácil pues, para empezar, pues ni siquiera tienen para comer.

Una de las películas más destacadas dentro de las varias colaboraciones que mantuvieron el director Anthony Mann y el actor James Stewart. Buenos personajes, acción de la buena y grandes interpretaciones. Pertenece al film la célebre frase "**Nunca debimos abandonar el Mississippi**", pronunciada por un simpático capitán de barco.

### ¿Porque traemos aquí está la película? ¿Cuál es su relación con la ingeniería?

La respuesta es fácil. La colonización de los territorios del oeste americano obligó a organizar caravanas de transporte de personas y enseres hasta parajes desconocidos situados a tres mil kilómetros de la costa este. Los viajes se realizaban sobre carretas de ruedas de radios y llanta de madera y cubierta metálica, tiradas por mulas o caballos de tiro. Las distancias recorridas en cada jornada no superaban los 30 km. La duración media del viaje era del orden de 100 días donde la acumulación del cansancio, fatigas, penurias, en ocasiones ataques de los indígenas, solía cobrarse vidas humanas.



Estas caravanas contaban con la ayuda de uno o dos exploradores que, viajando a caballo por delante, iban encontrando los caminos por donde transitar, buscaban los vados de los ríos, construían balsas cuando las corrientes eran profundas, señalaban los puntos de paso de los barrancos que a veces obligaban a dar rodeos importantes, encontraban los cañones o desfiladeros para atravesar las montañas, etc., etc., en una tarea propia de los ingenieros de

antaño que, a la hora de trazar las carreteras, ferrocarriles o canales, tenían que explorar el territorio y encontrar los puntos de paso apropiados para salvar los obstáculos del trazado.

La película transmite con verdadera intensidad todo el poder de esas vastas extensiones de terreno, maravillándonos con los planos de los ríos, las praderas y las montañas, nos hace entender que hubiera gente que arriesgase todo lo que tenía para intentar mejorar sus vidas en la naturaleza, creando nuevas comunidades y nuevos estilos de vida en esos espacios abiertos, inexplorados y libres.

La película, como ocurre en ocasiones, ha ido ganando en su valoración con el paso del tiempo. Encuadrada en un proyecto de películas western de su director que fue tomando cuerpo en la década de los años 50

**Anthony Mann** fue un gran artesano que cuenta con excelentes 11 western en su haber cinco de ellos en una perfecta colaboración con el actor James Stewart: Winchester 73 (1950), Horizontes lejanos (1952), Colorado Jim (1953) Tierras lejanas (1954) y El hombre de Laramie (1955). Del resto destacar El hombre del Oeste (1958), penúltimo film de Gary Cooper y Cimarrón (1960) con Glen Ford y Maria Schell en los papeles estelares

Colaboró en tres ocasiones más con James Stewart en películas menores: Bahía negra (1953), Música y Lágrimas (1953), Acorazados del aire (1955) de la cabe destacar la segunda que es una biografía dl gran músico Glenn Miller.

Como anécdota en 1956 dirige la película, *Dos pasiones y un amor* en la que intervino Sara Montiel. Resultado de la misma, fue su matrimonio con la actriz en el año siguiente, relación que duró hasta 1961.

Mann fue elegido inicialmente para dirigir *Espartaco* (1959), pero sus diferencias con el productor, Kirk Douglas, le obligaron a abandonar el proyecto con una cierta sensación de fracaso. De él se dijo que no servía para dirigir este tipo de películas históricas, lo cual dejó patente que fueron maledicencias pues dirigió posteriormente, para Samuel Bronston, dos films de excelente factura en España *El Cid* (1961) y *La caída del Imperio Romano* (1964). Su último film *Los héroes de Telemark* (1965) sirvió para reconciliarse con Douglas que interviene como actor. Mann falleció en 1967.

De los actores cabe destacar a los dos principales James Stewart, el bueno, y Arthur Kennedy, el malo, de cuyo duelo interpretativo sale como gran beneficiado el público.



**James Stewart** (Glyn McLintock) ya había triunfado en Hollywood y ganó el Oscar por *Historias de Filadelfia* (1940). Sin embargo, el paréntesis de la guerra mundial le apartó del primer plano cinematográfico y volvió a retomar su carrera una vez licenciado, en 1949, con el grado de Brigadier General de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Ya en los años cincuenta, cumplidos lo cuarenta años y de la mano de dos directores Mann y Hitchcock relanza

su carrera una de las más brillantes y respetadas del mundo hollywoodiense. Fue nominado en otras cuatro ocasiones al Oscar y al final de su carrera se le otorgó uno honorífico por su gran trayectoria profesional. En esta película repite el tipo de personaje aparentemente pacífico y bonachón que busca redimirse de "pecados" pasados.

**Arthur Kennedy** (Emerson Cole), hace una de las mejores interpretaciones de su carrera. Con un personaje lleno de fuerza, de hombre cínico, sarcástico y, a veces, divertido, lo borda y pone un excelente contrapunto al papel de Stewart. Dicen que cuanto más malo es el malo mejor es la película. También colaboró con Mann en *El hombre de Laramie* en otra gran interpretación. Su carrera como actor se quedó a medias en papeles tanto de héroe como de villano, habiendo sido nominado en cuatro ocasiones para el Oscar al mejor actor de reparto y una al mejor actor principal, pero sin haber obtenido ninguna estatuilla. Destacar también en el reparto a un jovencísimo Rock Hudson y una bellísima Julie Adams.

Julie tuvo una carrera fugaz en los años cincuenta, interviniendo en media docena de westerns entre los años 1952 y 1953 para lograr su mayor éxito con su aparición en *La Mujer y el Monstruo* (1954) de Jack Arnold.

Para Hudson esta película fue un trampolín para empezar una brillante carrera, en la hizo varios westerns, melodramas, películas de aventura y bélicas, pero sus principales éxitos vinieron ya en los años sesenta como galán en comedias en las que tuvo como principal partenaire a Doris Day. Fue nominado al Oscar al mejor actor principal por su papel en *Gigante* (1956) donde se codeó con Liz Taylor y James Dean.



Como secundarios aparecen entre otros, rostros habituales y siempre eficaces, Jay C. Flippen, Henry Morgan y Frank Ferguson.

Ya sabíamos que **Borden Chase**, no tiene un sólo guión malo. Esos diálogos, esa complicidad entre los dos pistoleros a medio decidir entre la buena y mala vida, que se ve en su manera de hablar, la simultaneidad de movimientos, los chistes privados como el de los orioles rojos ... del Canadá o aquel de "¿Que te ha traído a la ciudad? Un caballo realmente cansado"

Creo que es un guión impecable entre otras cosas porque la acción progresa a través de las imágenes y de los diálogos, no se nos cuenta ni explica nada, sino que lo vemos, lo deducimos y lo imaginamos. Un ejemplo, casi al principio, para caracterizar al protagonista, este no da explicaciones de su intención de cambiar de vida, no nos aburre con disquisiciones morales, en lugar de eso se produce el siguiente diálogo entre él y Emerson:

*"-¿Glyn McLyntock convertido en rancho? No puedo creerlo. ¿De qué demonios estás huyendo?"*

-De un tipo llamado Glyn McLyntock.

-¿Y qué sucederá cuando ese tipo te encuentre?"

Grandes momentos de acción en la cinta (se suceden emboscadas de indios, tiroteos con buscadores de oro, persecuciones, duelos personales, lucha contra los elementos y el terreno) completan junto a una gran dirección un entretenimiento impagable, una aventura emocionante y alguna que otra lección inolvidable que quedará en la memoria de los amantes de este género.

Otros guiones suyos de grandes películas, *Río Rojo* (1948), *Montana* (1950) *Winchester 73* (1950), *La estrella del destino* (1952), *El mundo en sus manos* (1952), *Su majestad de os mares del sur* (1953), *Vera Cruz* (1954), *Tierras lejanas* (1954), *La pradera sin Ley* (1955), *El sexto fugitivo* (1956), *La última Bala* (1957), ...

De **Irving Glassberg**, director de Fotografía, solo podemos decir que la cinta es un prodigio de imaginación visual que retrata el paisaje como a un personaje más. Es una pena que todavía no se hubiera inventado el CinemaScope, pues la pantalla ancha contribuyó de manera definitiva a dar mayor esplendor a este tipo de films donde el paisaje, como hemos, dicho era elemento esencial.

**Epílogo:** Quizás el western esté en estado crítico desde hace muchos años, quizás nunca más salga un western que como hace 50 años haga que la gente vaya en manadas a verlo al cine, quizás no vuelvan a haber actores de la talla de James Stewart y directores de la clase de Anthony Mann, pero lo que es seguro es que con películas como "Horizontes lejanos", el western siempre será inmortal.

